

FIESTAS DE LA PEREGRINA

Por VICTORIA ARMESTO

Lo dije antes de leer el pregón (jeste año me ha tocado ser pregoner!) y era sincera al decirlo: Pontevedra es una de las ciudades de Galicia que más me gustan. Me agrada por su estampa física tradicional y recoleta y también por su tamaño, ni demasiado grande ni demasiado chico. Todo en ella es moderación, todo en ella florece, hay una gran pujanza de vida. Razón tenía Castelao al decir que Pontevedra es el jardín de Galicia.

Así lo recordé en el pregón y añadía maliciosa: «si sodes un xardín, tedes de ter o dose arumedos xardíns, tedes de botar fora o arume do azufre que a cheira do demo erguéndose pra o antroído», se trataba, naturalmente, de una delicada alusión hacia los malolientes y pestíferos humos de una fábrica cercana que con frecuencia sirve para atormentar a Pontevedra.

Por fortuna me dicen que la por los vecinos motejada como «Cheirosa» ha dejado en parte de «cheirar», bien porque le hayan puesto filtros y le hayan aplicado nuevas técnicas, o bien por alguna intervención divina a cargo de Nuestra Señora Peregrina, patrona de la villa.

Si no han podido ir este año, yo aconsejaría a las gentes de las otras provincias que tengan automóvil, dinero y tiempo de vagar que el segundo sábado de agosto, fecha en que se inician las fiestas de la Peregrina, se acerquen a eso de las 11 de la mañana por Pontevedra.

La procesión de los niños que llevan las flores a Nuestra Señora la Virgen Peregrina en su santuario barroco, bien merece un desplazamiento.

La Virgen Peregrina tiene su día en el segundo domingo de agosto y ese día se celebra una procesión saliendo la Virgen en su carroza, que acaba de cumplir los 100 años, precedida por las autoridades, las cofradías y la curiosa insignia del Teucro, una alusión al antiguo paganismo de la ciudad, ha rendido ante el culto cristiano y con el cual piadosamente coexiste.

Este año 1976 la «raíña» de las fiestas pontevedresas era María

Malvar Vázquez y la «raíña» infantil Conchy Pedrosa Silva. Una y otra iban vestidas de gallegas y acompañadas por 12 «compañeirras» todas ataviadas con el traje tradicional gallego. A las muchachas se unieron los niños vestidos de peregrinos y las niñas vestidas también de peregrinas que formaban la más gentil de las procesiones, iban incluso montados en una pequeña carroza de tipo romano y todos se echaron a andar precedidos por los gigantes y por los cabezudos y escoltados por los gaiteros hacia el santuario mariano.

Los niños llevaban ramos de flores, abundando las rosas, camelias y orquídeas, que luego irían depositando al pie del altar de Nuestra Señora del Refugio y Divina Peregrina.

Ante la imagen de la Virgen, la «raíña» mayor leyó una oración en gallego.

Todo ello compone una apertura a las fiestas de gran belleza y

sensibilidad y cada día se presentan ante la Virgen más niños ataviados con el traje regional. Se nota que cada año que pasa nuestro pueblo siente con mayor vigor el peso de la tradición y que sabe amarla. Estamos hallando el camino hacia la fuente de aquello que el filósofo Spinoza denominaba «la mismidad del ser». Si este hallazgo no se mixtifica, si no se aprovechan del mismo los interesados en dirigirlo hacia sus propios fines (este peligro siempre nos acecha) cabe predecir que Galicia encontrará al fin su propio destino cesando el lamento del poeta:

Canto tardas, cobizada
rexeneración galega.

Me gustó asimismo asistir al banquete de los «amigos de Pontevedra». ¿Verdad que todo xantar popular galaico guarda como una curiosa semejanza con el banquete de Conxo de hace ahora 120 años? En cierto modo nuestra presencia femenina irrumpía en contra de una tradición masculina ya que en este «xantar» sólo suelen participar los hombres. Cabe predecir que en el futuro será cada vez mayor el número de mujeres participantes en actos de antaño reservados a los hombres. Cada día la mujer siente mayores deseos de participar. En realidad a Galicia la tenemos que hacer entre todos, hombres y mujeres.

Este año los «amigos de Pontevedra» se constituía en asociación. Yo no sé que carácter tendrá en el futuro pero me agradó estimar su talante democrático. Entre los seiscientos y pico de comensales creí advertir que toda Pontevedra estaba representada y a la hora de repartir los premios tradicionales también en el curso de este almuerzo, vi que lo mismo se galardonaba a políticos y a entidades oficiales u oficinistas como a profesores, periodistas, artesanos o gentes del deporte. Por ejemplo, fue condecorado un ebánista y también lo fue el presidente de la asociación de ciegos. Se aplaudió a la meritoria personalidad invidente y también con vigor a un antiguo jugador del Pontevedra a quien, por lo visto, se debe la popularización del delicioso slogan «hai que roelo».

Yo no capté su nombre porque el micrófono funcionaba regular, pero los aficionados lo conocerán y se podrá ver en las noticias de agencia. Por cierto que también

fue condecorado el «Premio Fernández Latorre», señor Durán.

Pontevedra sigue en fiestas. Un vistazo al programa me hace estimar la gran variedad de espectáculos y el interés de muchos.

El próximo día 11 de agosto, por ejemplo, a las 7 de la tarde, celebran una «batalla de flores» con participación de diecisiete carrozas.

El día 12 (a las 5,30, en la Avenida de Montero Ríos) «día del deporte infantil»; participan nada menos que 32 equipos provinciales de balonmano.

El día 13 (a las 9,30 de la noche en la Herrería), concierto de la orquesta infantil de la escuela española del acordeón.

El día 14 (a las 11 de la noche en el Pabellón Municipal de Deportes) actúa Julio Iglesias.

El día 15, a las 6,30, corrida de señoritas toreras. Seis señoritas que —manes del año internacional de la mujer— van a lidiar toros y una de ellas se da a conocer con el curioso nombre de «la Princesa de París».

El 16, a las 8 de la tarde, en la procesión de San Roque, quemarán las tradicionales madamitas. Confieso mi ignorancia respecto a las citadas «madamitas» pero supongo que se tratará de ningún sacrificio a lo bonzo.

El día 17, a las 6 de la tarde, carrera ciclista por la avenida de Montero Ríos.

El día 18, en el Pabellón Municipal de Deportes y a las 7,30, actuación de «Los títeres de Horacio» con los muñecos Osobuco y Osobuquito.

También el 19 y en el mismo lugar y a la misma hora, teatro infantil con los Trabalinguas.

El 20, a las 10 de la mañana, campeonato abierto de tenis en el Casino.

El 21, festival folklórico en la Plaza de Toros, a las 7,30 y por último el 22, fin de las fiestas de la Peregrina. A las 11,30 de la mañana, en la Herrería, exhibición de Aeromodélismo con la participación de La Coruña, Orense y Pontevedra.

Sólo he citado los espectáculos que me han parecido más interesantes o curiosos pero hay muchos más en el curso de estos días próximos. En resumen: Pontevedra é boa vila.

Desautorizada la manifestación pro-«Pertur» en San Sebastián

SAN SEBASTIÁN, 10.— El Gobierno Civil de Gupúzcoa no ha autorizado la celebración de una manifestación pro-«Pertur», en San Sebastián, solicitada para el próximo día 14, por no estar probado el secuestro del activista, ni quedar suficientemente delimitados los fines del acto, según indican fuentes bien informadas.

Por otra parte, han regresado a San Sebastián, proceden-

tes de Madrid, los hermanos del mencionado miembro de ETA que habían mantenido contactos en la capital de España con la Prensa nacional para tratar el tema de la desaparición de «Pertur».

Manifestaron que el objetivo de su coloquio con los medios informativos era evitar que la desaparición de Eduardo Moreno Bergareche fuera olvidada por la opinión pública.— (EUROPA PRESS).

Algunas gentes de mi Patria

¡VIVA LA DEMOCRACIA!

Por Amaro ORZAN

HACE pocos días me contó L. Ronquexo, un ATS amigo y liberal:

«Estábamos en un Café Bar. En el Coutiño. Y ya sabe usted que los Cafés-Bares rurales son como casinos. Allí se hablaba, se gritaba —era ya la incierta hora de la atardecida— entre otras cosas de democracia. Pegué oído, pues me interesaba el tema. Uno gritó con los tres pulmones:

—¡Yo soy demócrata! ¡¡Democracia, democracia!! ¡¡Viva la democracia!!

Y yo —sigue contando el ATS— le dije:

—Eso es fácil decirlo, amigo. Pero hay que ganarla diariamente, hay que merecerla. Tan fácil de gritarla como decir, p. ej.: «Yo soy cristiano» «¡Viva el cristianismo!». Pero una cosa es decirlo o gritarlo y otra serlo de verdad, vivir en cristiano.

¿Y... qué me quiere decir con eso?

—Hombre... Que todo conlleva o soporta responsabilidades. Muchos gritan ¡Democracia, democracia!, y en el fondo y forma desean ser o son unos dictadorzuelos. V. g.: en casa con la esposa, con los hijos; en el trabajo; en la cola del autobús...

—¿Y...?

Me armé, ¡hermosa expresión!, me armé de paciencia. Que yo —prosiguió el ATS— esa tarde podía perder o ganar unos minutos.

—Pues que el verdadero demócrata, sincero (que los hay y no los hay), honrado (que los hay y deja de haberlos), tienen, para serlo y cumplidamente que ser y en cierto modo, un dictadorcillo...

—¿¿¿Dictadorcillo???

—Dictadorcillo, sí, pero para sí mismo. No dictadorcillo, claro, de él hacia o para los otros o prójimo, sino dentro de sí mismo y para sí mismo. Au-to-dis-ci-pli-na-do. Así, restringiéndose en soberbias y brutalidades y violencias, sale o puede salir un hombre políticamente cabal: un demócrata.

—¿Y con las dictaduras no se es o se puede ser hombre cabal?

—Teórica y políticamente, no.

—¿Y por qué no?

—Hay siempre fuerzas físicas o psíquicas exteriores coercitivas. Fuerzas armadas o gendarmes, que significa «gentes de armas o armadas», o fuerzas legales. Y por supuesto de una legalidad creada por el Céfalo de la situación. Y ambas las dos fuerzas, exteriores: desde fuera al ser humano, que lo encorsetan y hasta escayolan. Y usted comprenderá, querido, que una pierna o espíritu o cuerpo encorsetado o escayolado solo es él, en puridad y en cuanto a función individual y psicosocial, parcialmente.

—¡Pues yo soy demócrata; viva la democracia! ¡Y quien no piense igual que yo que se pudra!

—Pero hombre...

Continuó el ATS:

Vistas las cosas, le cogí amistosamente del codo y le invité a salir conmigo. No, no había bebido nada.

—Venga, venga conmigo... Quisiera decirle, reservadamente, unas palabras.

Aceptó.

Y salimos, o entramos, en un inmediato hermoso camino. Era ya más fusco que lusco. Pero todavía se veían en su tinta, aún, el campo abierto y sus cosas: no nos rodeaban paredes ni murrallones de fachadas. Sólo el campo en penumbra y árboles, adultos, ennegrecidos por el pincel de la hora. (Sic).

Caminamos lenta. Le fui explicando, con calma, desde las raíces, el hito. Por lo pronto que no era o es democracia ni socialismo ni anarquismo ni nada políticocial ni humano ni nada, eso de «quien no piense igual que yo que se pudra».

—Usted, amigo, dijo sin fijarse, seguramente, que «quien no piense igual que yo que se jo... robe...»

—Sí...

—Pues uno de los mandamientos básicos de la democracia es precisamente lo contrario, esto: respetar casi sacralmente los sentimientos y pensamientos y opiniones subjetivas ajenas... ¿Le gustaría, dígame, que a usted lo asoballaran de palabra u obra?

—No... Bueno, yo...

—Ya está. Olvidémoslo...

Continuó el ATS.

—Estuve afortunadillo en las frases, argumentaciones y ejemplos. Veía que la linterna de mis palabras le iban iluminando algo las cuevas de sus sesos. Tal si hubiera pasado una escoba por local cerrado acortinadísimo de telarañas... Mi compañero de paseo era dócil, inteligente. Pero, sin dudas, equivocado. Me pareció que por insuficiencias de información escolar o ambiental.

Pero yo, como comprenderá usted, no puedo permitirle el lujo de pasear, vespéralmente, con uno más uno más otro, un millón de veces por las abiertas hermosuras de nuestros caminos gallegos mientras se arrodilla la tarde.»

—ooOoo—

Idealista y cuerdo amigo ATS:

En la medida de mis posibilidades le evitaré, con estas cuatro casi fieles cuartillas, las dificultades: Lo diré 80.000 veces en los 80.000 ejemplares de LA VOZ DE GALICIA.